

La modernidad agraria en el Uruguay: los jóvenes rurales, una asignatura pendiente	Título
Romero Cabrera, Juan Ignacio - Autor/a	Autor(es)
Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2004	Fecha
	Colección
juventud rural; movimientos campesinos; sociología rural; trabajadores rurales; modernización agraria; Uruguay ;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20110124032142/6Romero.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



LA MODERNIZACIÓN AGRARIA EN EL URUGUAY:
LOS JÓVENES RURALES,
UNA ASIGNATURA PENDIENTE

JUAN IGNACIO ROMERO CABRERA*

Introducción

EL PRESENTE ARTÍCULO es resultado del proyecto de investigación “Las Transformaciones Productivas entre 1970-2000 en el Uruguay y su Impacto en la Estructura Sociodemográfica Juvenil Rural” en el marco del Programa de Becas CLACSO-Asdi para investigadores jóvenes.

En el mismo se analizan los cambios operados por las transformaciones productivas y sus relaciones con la estructura sociodemográfica juvenil rural del país. Por otra parte, se integra en el cuerpo analítico el debate que últimamente ha despertado interés en las ciencias sociales: las transformaciones territoriales. Por lo tanto, se integran dos perspectivas de análisis: la perspectiva generacional y la territorial, innovando en este sentido en lo que ha sido la línea de investigación sobre las transformaciones agrarias en el país y colocando en debate la temática de la juventud rural. Una primera parte del artículo hace referencia a las principales definiciones conceptuales

* Profesor por la Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales. Sociólogo. Master en Sociología por la Universidad de San Pablo, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas.

acerca de modernización agraria y juventud. La segunda parte informa sobre la situación del problema en un período de tiempo de treinta años, haciendo énfasis en las características territoriales y productivas del proceso de modernización, el mercado laboral de los jóvenes rurales y la distribución territorial de las condiciones de vida de los hogares, y por último los comentarios finales.

Es de señalar el agradecimiento al Programa de Becas CLACSO-Asdi por la oportunidad brindada para el desarrollo de esta investigación y la atención y dedicación de la institución y su personal para el cumplimiento de la misma.

Definiciones conceptuales

En América Latina en las últimas décadas los cambios producidos en el escenario agropecuario han tenido como vector principal la modernización de su estructura productiva. Ahora, ¿de qué hablamos cuando hacemos referencia a modernización o procesos de modernización? En este sentido citamos a Piñeiro, quien nos dice lo siguiente: “procesos que provocan el desarrollo de las fuerzas productivas y la expansión y penetración del capitalismo agrario desplazando a otras formas de producción (como la agricultura familiar) o a formas de capitalismo poco intensivo como el de la estancia ganadera” (Piñeiro, 1991: 11). Entendemos a dichos procesos como la disminución de los tiempos muertos en la producción agropecuaria vía incorporación tecnológica de capital que intensifica el tiempo de utilización de la fuerza de trabajo, acelerando de esta manera el desarrollo de las fuerzas productivas y alterando las relaciones sociales de producción en el espacio social rural. Por otra parte, dichos cambios se expresan en los nuevos patrones o perfiles de producción agropecuaria con un acento marcado en la agroexportación, la liberalización del mercado de tierras, el aumento de la asalarización de la mano de obra, el surgimiento de nuevos actores sociales como lo son las asociaciones empresariales de los nuevos rubros exportables, la articulación entre el capital agrario y el capital industrial en las agroindustrias.

Este proceso se puede observar a través del tiempo en nuestra América Latina en dos grandes momentos, uno de ellos por medio de la llamada Revolución Verde, la cual se desarrolló durante la posguerra y consistió en la incorporación de fertilizantes, semillas de alta productividad, agroquímicos, tractores, cosechadoras, etc., encade-

nados en forma de “paquete”, o sea, que equivale a formas integradas y controladas de aplicación de estos insumos con el fin de aumentar la productividad.

La Revolución Verde, en una primera instancia, representa una de las principales direcciones de los capitales, destinados a transplantar productos de otras regiones, a climas tropicales y subtropicales, “a través de la difusión internacional de las técnicas de investigación agrícola, marca una mayor homogeneización del proceso de producción agrícola en torno de un conjunto compartido de prácticas agronómicas y de insumos industriales genéricos” (Goodman, Sorj y Wilkinson, 1990: 34).

En una etapa más actual se desarrolló la combinación entre el capital agrario y el capital industrial lo que originó los complejos agroindustriales, por medio de los cuales se consolida la modernización e industrialización de la agricultura, como un espacio donde se configura el avance de las relaciones capitalistas en la agricultura, y por ende situación donde se materializa la subordinación definitiva del trabajo al capital (Tubío, 1998).

En definitiva, nos encontramos a fin de siglo con un nuevo escenario agrario latinoamericano en el cual Uruguay no escapa de las generalidades, las cuales se podrían resumir en: agroindustrialización de la producción que vincula a los países con el mercado externo y a la problemática que esto atañe; transnacionalización del capital a diferencia de la aplicación de capitales nacionales en el proceso substitutivo de importaciones; aceleración en el ritmo de los cambios tecnológicos y de las herramientas difusoras de los mismos. El actor emergente que llevó adelante estos cambios es el empresario agrario vinculado a los complejos agroindustriales. Y por otro lado, la contracara de estas transformaciones se expresa en la exclusión de los agricultores familiares y la constitución de los trabajadores asalariados rurales en un sector empobrecido (Piñeiro, 1998; Gómez y Klein, 1993; Kay, 1997; Tubío, 1998).

Por último, pensamos que Kay resume de manera concisa los fenómenos desarrollados anteriormente, señalando que los mismos, más allá de caracterizar al agro latinoamericano, no significan que se hubieren desarrollado homogéneamente sino que han presentado sus matices en los diferentes países. Kay agrega lo siguiente: “El incremento del paso de las transformaciones capitalistas en el medio rural, junto a los cambios en la estructura de tenencia de la tierra, seguidas por las reformas y las contrarreformas agrarias, han reestructurado

las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción. Sumándosele a lo anterior, la influencia que ha tenido la expansión y dominio de las agroindustrias seguidas del crecimiento de la agricultura de exportación, en la reconfiguración de los mercados de trabajos rurales y en las relaciones de producción en varios de los países latinoamericanos” (Kay, 1997: 8).

Modernización agraria

Existe un amplio consenso técnico y académico en que el agro uruguayo ha sufrido en las últimas tres décadas una profunda transformación productiva a raíz de la introducción de nuevos rubros de producción y de una creciente integración agroindustrial, lo que derivó en una acelerada incorporación de cambios tecnológicos. Este proceso ha sido designado por varios investigadores como un proceso de modernización agraria¹. Sin embargo, este fenómeno presenta la característica particular de haberse desarrollado fuera del sector tradicional de producción de carne y lana, el cual ha mantenido esencialmente las mismas formas de producción desde mediados de siglo, lo que ha generado, salvo algunas variaciones estacionales, su estancamiento de largo plazo (Riella et al., 1999).

Este doble movimiento del sector ha sido caracterizado como una situación de estancamiento dinámico, donde los sectores agroindustriales aportan el dinamismo al sector mientras la ganadería de carne y lana mantiene su producción global estancada. Sin embargo, este contexto de estancamiento dinámico no ha significado un freno para la modernización agraria en el medio rural, la cual ha generado severas transformaciones en la estructura agraria, en el mercado de empleo, en los grupos sociales, en facciones y clases sociales vinculadas al sector. Estos cambios han producido una rearticulación de las interrelaciones entre la sociedad rural y la sociedad urbana, que ha dado lugar a lo que muchos analistas designan como una nueva ruralidad.

La profundidad de estos cambios ha puesto de manifiesto las relaciones existentes entre el desarrollo social y económico de las distintas regiones del país con la forma y magnitud en que se desarrollan en ellas los procesos de modernización agraria. A pesar de ello, son

1 Se define la modernización agraria según Piñeiro (1991).

muy escasos los estudios que se han preocupado por esta temática, y los que se han realizado han tenido un énfasis sectorial, por lo que no alcanzan a dar cuenta en forma exhaustiva de las relaciones entre la modernización agraria y el desarrollo social de las distintas regiones del país donde se dan estos procesos (Riella et al., 1999).

Estos procesos de transformaciones agrarias se inician en la década del setenta cuando los rubros ligados a las cadenas agroindustriales comenzaron a recibir un fuerte apoyo estatal en el marco de una política destinada a fomentar las exportaciones no tradicionales. En estas circunstancias, los rubros como el arroz, la soja, la cebada cervecera, el citrus, la lechería, y recientemente la forestación, recibieron fuertes inversiones en materia agroindustrial, en bienes agrícolas, en sistemas de investigación y transferencia tecnológica, logrando incrementar en forma sostenida la productividad del suelo y del trabajo.

Este apoyo de parte del Estado por medio de la dictadura iniciada en 1973 promueve con mayor énfasis un nuevo modelo socioeconómico que buscaba crear las condiciones para restaurar la acumulación del capital, la cual sufrió serias dificultades en los años anteriores. Astori (1981) señala que durante el período 1974-1981 se caracterizó por el reajuste de las condiciones de producción y distribución de los lucros obtenidos y por la reinscripción del país en el mercado mundial. El modelo neoliberal tuvo éxito en sus primeros seis años al dinamizar la economía del país, la cual estuvo estancada durante la década anterior. El desarrollo económico medido a través del producto bruto interno creció durante ese período un 5%, porcentaje mayor al 0,3% del período 1961-1968 y al 1,9% del período 1968-1973 (Macadar, 1981).

Este crecimiento no se apoyó en la agricultura, sino en la construcción, la industria y el comercio. Como se mencionó, también ocurrieron cambios en la forma de inserción del Uruguay en el mercado mundial. Las exportaciones aumentaron durante este período, de 382 millones de dólares en 1974 a 1.058 millones de dólares en 1980, superándose así la tradicional barrera de los 200 millones de dólares de exportaciones de los años anteriores, que se apoyaban en la carne y la lana.

El crecimiento de las exportaciones se sustentó en los productos no tradicionales², que representaron el 38% del total de las exportacio-

² Los ítems tradicionales son considerados la carne y la lana; los no tradicionales serían todos los demás.

nes de 1974, y pasaron a representar el 60% seis años después (Macadar, 1981: 291). Las importaciones también crecieron entre 1974 y 1980: para 1974 el valor aproximado fue de 400 millones de dólares y para 1980 el valor fue de 1.027 millones de dólares, lo que provocó un déficit considerable en la balanza comercial (Macadar, 1981: 294).

El aumento de las importaciones se generó en la disminución de las barreras aduaneras, en la disparidad cambiaria entre el peso y el dólar (el valor del peso era mayor que el del dólar), y la dependencia en la compra del petróleo (Piñeiro, 1985). En este sentido afirma Piñeiro: “El déficit en la balanza comercial se incrementó por el pago de ‘royalties’ e intereses, y especialmente debido al pago de intereses y amortizaciones de la deuda externa, haciendo que la balanza de pagos fuese fuertemente negativa. Este déficit se compensó con nuevos créditos de bancos privados, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. La deuda externa medida en dólares corrientes aumentó tres veces entre 1973 y 1980, llegando en este último año a un récord de 2 mil millones de dólares” (Macadar, 1981 citado en Piñeiro, 1985: 68).

Otra de las características durante este período es el aumento de la importancia del sistema bancario y financiero. Los bancos e instituciones similares crecieron favorecidos por los lucros obtenidos gracias a la diferencia entre las tasas pasivas y activas de los intereses aplicados sobre el capital. Entre los instrumentos de la política macroeconómica utilizados, el mecanismo de sobrevalorizar el peso nacional con relación al dólar vía el control del tipo de cambio fue uno de ellos. Desde 1978 hasta 1982 fue utilizada esta herramienta administrativa cambiaria, lo que provocó la sobrevalorización del dólar. En un inicio la diferencia era pequeña pero llegó a ser importante en 1982, lo que ocasionó importantes consecuencias en la economía nacional, con especial énfasis en la agropecuaria.

Astori (1981) indica que posiblemente se podría haber conseguido uno de los principales objetivos del nuevo modelo: la tasa de retorno del capital invertido, el cual creció durante este período. La tasa media de retorno creció de 5,4% en 1973 a 8,7% en 1979 (Piñeiro, 1985). El retorno del capital fue favorecido por la pérdida de los salarios medido en términos constantes. Tomando los salarios de 1970 como base 100, diez años después el valor real de estos era del 57% (Melgar, 1981). De forma semejante, Faroppa (1982) estimó que el

aumento de la tasa de retorno sobre el capital invertido se favoreció gracias al empobrecimiento de los trabajadores asalariados.

En definitiva, el proceso de modernización agraria se intensifica y se ve promovido desde el Estado al consolidarse y desarrollarse un nuevo modelo de acumulación basado en la política neoliberal. Este nuevo contexto genera fuertes impactos a los actores que crecieron y se consolidaron en el anterior modelo social y económico, y también plantea un nuevo marco en el agro uruguayo, con nuevos actores y consecuencias sociales y económicas.

¿Qué es ser joven? ¿Y rural?

Con frecuencia el término “juventud” se utiliza genéricamente, asociándose a grupos de edad particulares o a una etapa específica del ciclo vital, que presenta características comunes en todas las poblaciones. En realidad, la juventud de un territorio, un país o una región, se compone de sectores y grupos heterogéneos, con condiciones de vida desiguales y con diversas formas de apropiación del medio natural, cultural y social.

Hay condiciones estructurales para que esto ocurra, como la distribución asimétrica del gasto público al interior de las sociedades, que hace que las oportunidades de educación, empleo y salud sean desiguales entre jóvenes de distintos territorios. Pero en la naturaleza heterogénea de la juventud entran en juego otros factores como la subjetividad, el sustrato étnico-cultural, el género, la pertenencia a un estrato socioeconómico dado y el contexto histórico generacional e intergeneracional de cada joven. Así, por ejemplo, ser joven, y ser un joven del medio rural, es una condición particular, que no viven igual jóvenes rurales inclusive de un mismo país.

Cuando hablamos de juventud queremos hacer referencia a la etapa de la vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y la autoridad del adulto, es decir, cuando asumen la jefatura de un hogar económicamente independiente tanto por el hombre como por la mujer (Durston, 1998). Por ello decimos que la juventud se define por las oportunidades de participación en la sociedad. La existencia o ausencia de oportunidades para los/as jóvenes define la manera en que desempeñan roles, así como sus posibilidades de adquirir, reforzar o ampliar habilidades básicas para la inserción laboral y el desenvolvimiento en el contexto cultural, social y político. En este sentido, la juventud constituye un

proceso de transición hacia la edad adulta, donde las personas se insertan a las actividades productivas adquiriendo paulatinamente más responsabilidades (IICA, 2000).

Una etapa en la cual aumenta progresivamente el trabajo en la jornada cotidiana, y disminuye el juego, mientras que el aprendizaje llega a su auge para posteriormente comenzar a decrecer (Durston, 1998).

Las normas, valores, prácticas relacionales, y en general la visión de mundo de los jóvenes, parten de los referentes culturales particulares del grupo social donde estos viven el proceso de socialización. El ser joven se da en espacios institucionales centrales como la familia, la escuela, el colegio y/o lugar de trabajo, y en núcleos más informales pero muy influyentes, como el grupo de amistades. A manera de múltiples espejos, la visión que el joven construye de sí mismo tiene relación con la forma en que mira la sociedad, y esta, a la vez, se refleja en sus jóvenes con toda su fuerza contradictoria.

En este sentido, y apoyándonos en la conceptualización de Durston, entendemos que se deberían tomar tres procesos distintos y simultáneos que influyen unos a otros en la conformación del joven: el ciclo de vida de la persona; la evolución cíclica del hogar en que la persona vive; y las relaciones intergeneracionales e intrageneracionales, que surgen en gran medida de la interacción entre el ciclo de vida del hijo/a y el de la evolución de su hogar de socialización.

Cabe señalar que estas dimensiones conceptuales son presentadas a manera de esbozo teórico del concepto, y nos permitirán guiar e interpretar los resultados empíricos. En particular, nuestra investigación dará cuenta en especial de las relaciones intergeneracionales en lo que respecta a la transferencia de la propiedad de la tierra y la conformación de la nueva generación de productores impactados por el proceso de modernización agraria impulsado en la década del setenta.

En este sentido, se ha señalado al conflicto intergeneracional como una de las causas de la invisibilización del aporte de la población joven al funcionamiento de la sociedad. La subordinación del joven se relaciona al esquema patriarcal-autoritario en el cual el ejercicio del poder, por parte de las generaciones adultas, invisibiliza sus aportes y su potencial. Si bien el sistema patriarcal es un factor que incide directamente en la invisibilización de los jóvenes, esta se revela como multicausal. La desigualdad estructural de las sociedades y la inequidad en la distribución de la riqueza social crea condiciones para

la exclusión sistemática de sectores sociales que se realiza por uno u otro medio (IICA, 2000).

El joven rural presenta condiciones objetivas y subjetivas, características socioculturales que lo distinguen de otro joven. En este sentido, los jóvenes rurales se plantean estrategias de vida en el presente y para el futuro que estarán orientadas por el contexto socio-económico-productivo y cultural del espacio social del cual forman parte. Pero también el hogar juega su papel. Es por ello que entendemos al mismo como la unidad doméstica, de residencia y consumo, que cuenta con un solo presupuesto familiar y donde se suele cocinar y comer juntos, el cual posee un proceso de creación, ampliación, escisión y declinación (Durston, 1998).

En este sentido, se conceptualiza a la familia como: “el sistema social más propicio para la actualización, cuidado, impulso y tratamiento comunicativo de la individualidad emocional a través de las relaciones cálidas, íntimas, privadas y amorosas que caracterizan su operatoria” (Rodríguez, 1997). Al continuar reflexionando por esta línea, pensamos que la conformación de la familia rural conlleva a la estratificación de los roles a desarrollar por sus integrantes, en donde las funciones económicas continúan siendo motor funcional en la estructuración de la familia como sistema social base.

En el hogar rural, la determinación de una estrategia común es el resultado de una interacción y una transacción entre los intereses divergentes de sus miembros. Ante las características de la unidad productiva, ya sea de perfil empresarial familiar, productor familiar o campesino, estarían asociadas al ciclo de desarrollo del hogar y en especial con el ciclo de vida del jefe del hogar/unidad productiva. Por lo cual, a medida que avanza la evolución cíclica del hogar, el jefe del hogar/unidad productiva controla cada vez más recursos, lo que es legitimado socialmente y culturalmente por los miembros del hogar, incluidos los hijos jóvenes, aunque sus intereses presionan en la toma de decisiones sobre la distribución de los factores productivos, siendo uno de ellos la tierra (Durston, 1998).

Durston agrega al respecto: “predomina la tendencia a que a medida que avanza el ciclo de vida del jefe, en el ciclo de desarrollo del hogar aumenta paulatinamente tanto el número de miembros como la relación entre trabajadores activos y dependientes; en consecuencia, también tiende a incrementarse la cantidad de tierra poseída” (Durston, 1998: 11).

En definitiva, podemos resumir que el objetivo prioritario del jefe de hogar/unidad productiva joven es el de la subsistencia/consumo; el de mediana edad se centra en la acumulación/capitalización; y finalmente, el jefe mayor da prioridad al objetivo de maximizar su prestigio, sobre la base de una combinación de riqueza, poder, generosidad y servicio, mientras que entre aquellos jóvenes que no poseen tierra la presión intergeneracional es la de poder acceder a la misma y conformar su hogar o aumentar sus activos educativos (en especial las mujeres) y emigrar a los espacios urbanos.

La etapa de la juventud es una etapa de especial tensión intergeneracional, en donde los intereses del jefe del hogar/unidad productiva (mayor de 30 años) presentan la posibilidad de iniciar un ciclo de posible acumulación y alejamiento de la pobreza al contar con la fuerza de trabajo de sus hijos/as mayores, nueras y yernos. Coincide en el tiempo con el de máximo interés de los hijos/as en concretar y adelantar la ruptura de esa relación de dependencia y control, a lo que se suma el interés de los jóvenes por el cambio cultural y por las nuevas posibilidades de poder económico independiente que abren la educación y el trabajo asalariado.

Durston en este sentido agrega: “La creciente tensión entre las nuevas oportunidades y el predominio tradicional de la estrategia de vida del jefe masculino también explica el hecho de que la mujer joven campesina opte ahora cada vez más por buscar trabajo remunerado o educarse e ir a la ciudad a desempeñar funciones, preferentemente no manuales” (1998: 12).

Estas situaciones de conflicto presentan en la tierra uno de sus principales activos, por los cuales la generación nueva confronta sus intereses con la anterior, pero también denotan el tipo de desarrollo en el medio rural que posibilite la sustentabilidad del mismo. Con ello queremos decir que muchos jóvenes se encuentran dispuestos a desarrollar sus estrategias de vida en el medio rural y que no pueden formar su hogar, y por lo tanto se les vuelve imposible materializar tales estrategias. En muchos de los casos por la escasa renovación generacional en la propiedad de la tierra; por la falta de acceso a líneas de créditos destinadas a los jóvenes rurales y políticas públicas destinadas a su promoción social; y, por último, se agrega la emigración juvenil al medio urbano, en especial de las mujeres.

Una mirada treinta años después

Los datos que se presentan a continuación son producto de la información recabada y organizada en bases de datos, tomando como principales fuentes los censos agropecuarios de 1970, 1980 y 1990. Lamentablemente no se pudieron integrar al análisis los resultados del censo agropecuario del año 2000, dado que no estaba finalizado el procesamiento de los mismos. Por otra parte, se tomó en cuenta el último Censo de Población, Vivienda y Hogares de 1996 y de 1985 para el análisis de la Población Económicamente Activa, en especial de la situación de los jóvenes rurales, y nos encontramos con la imposibilidad de comparar dichas fuentes dado los disímiles criterios de clasificación entre 1985 y 1996, por lo que se optó por describir la situación más reciente. Posteriormente sí se pudo acceder e incluir en el análisis la primera Encuesta de Hogares Rurales efectuada a la población que habita en localidades con menos de 5 mil habitantes en el año 2000, encuesta esta que integra a la población no tenida en cuenta en la Encuesta Continua de Hogares. Esta información fue muy útil para observar y analizar las condiciones sociales en las regiones rurales y rural-urbanas.

De todas maneras, el diseño de la investigación se planteó comparar dos momentos del problema y de sus efectos en las unidades territoriales. El primer momento nos indicará la situación al inicio del proceso de las transformaciones productivas, que se construirá con los datos estadísticos disponibles para la década del setenta. El segundo momento nos indicará la situación al final del proceso. La medición se construirá con los datos estadísticos disponibles para la década del noventa. En este sentido se pudo analizar la evolución de la distribución estructural del factor productivo “tierra”, y posteriormente caracterizar el mercado laboral y las condiciones sociales por regiones del país. La utilización de estas fuentes de información, aunque variadas, nos permitió tener una visión a lo largo de los últimos treinta años del proceso de modernización agraria promovido fuertemente a principios de la década del setenta, y sus impactos en la sociedad rural uruguaya en especial entre los jóvenes.

Tendencias en la estructura agraria

La información que se presenta a continuación en el cuadro de evolución de la estructura agraria confirma que los cambios productivos y

económicos provocaron severas modificaciones en la estructura de distribución social de la tierra. Estas transformaciones han sido objeto de investigaciones sociológicas que muestran que el proceso de modernización imprime una lógica de concentración de los recursos productivos generando una fuerte diferenciación entre los pequeños y medianos productores, castigando en especial a la producción familiar, derivando en la exclusión de la mayoría de estos productores del proceso de modernización.

Como resultado la estructura agraria se modificó considerablemente, reduciéndose el número de establecimientos en casi un 30% (28,96%) entre 1970 y 1990. En términos absolutos desaparecieron en el período 22.729 predios, en su totalidad productores con menos de 200 ha, pero sin embargo no se produjo un cambio importante en la distribución de la tierra por estratos.

Cuadro 1

*Número de explotaciones agropecuarias
por tamaño de la explotación y superficie explotada*

Tamaño de la explotación (en ha)	N° explotaciones			N° explotaciones en %			Superficie explotada%		
	1970	1980	1990	1970	1980	1990	1970	1980	1990
- 200	62.842	53.893	40.113	81,4	78,8	73,1	13,1	13,1	11,4
200 a 999	10.360	10.574	10.673	13,4	15,4	19,4	28,5	30,3	31,1
1000 y +	3.961	3.895	4.030	5,1	5,6	7,3	58,4	56,6	57,5
TOTAL	77.163	68.362	54.816	100	100	100	100	100	100

Fuente: Censo General Agropecuario 1970, 1980 y 1990.

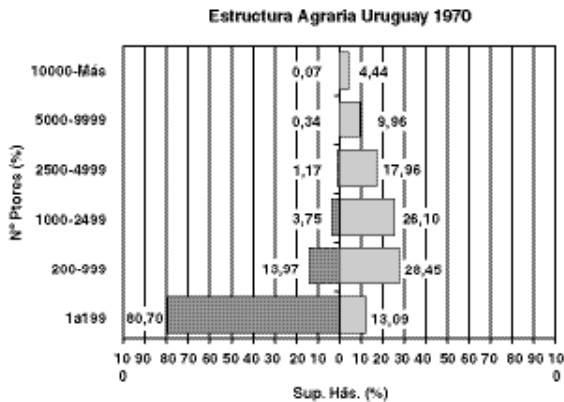
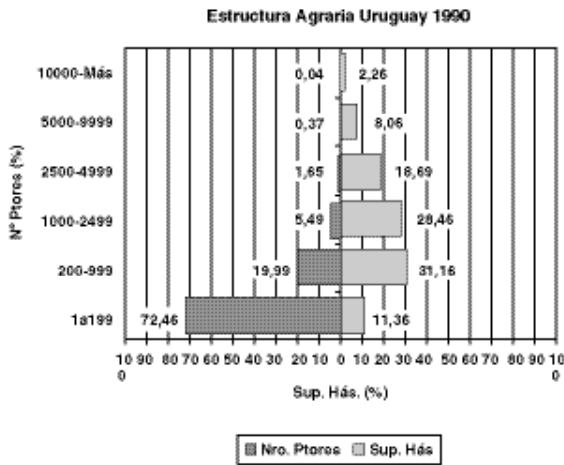
Concomitantemente con estos cambios y como parte del mismo movimiento, se producen alteraciones importantes en el empleo rural y en el mercado de trabajo de este sector. Los estudios sobre las transformaciones en el empleo rural son muy escasos y no profundizan sobre la magnitud y características de sus transformaciones. Pero en general coinciden en que el empleo rural ha sufrido importantes cambios en las últimas décadas, relacionados con un aumento de la asalarización, de la zafralidad, de la precarización; una creciente urbanización y feminización de la fuerza de trabajo; una disminución de los trabajadores familiares; y una creciente *farmerización* de un sector de los

productores familiares (Buxedas, 1988; Latorre, 1993; Riella y Tubío, 1997; Piñeiro, 1998; Kay, 1997).

Ahora, entendemos a la estructura agraria como la composición entre productores y propiedad de superficie de hectáreas de tierras para la producción agropecuaria. Dichos productores son ordenados en diferentes estratos, lo que nos facilitará conocer la evolución y comportamiento de los productores en los estratos que se presentan. Lo que se observa a continuación es la representación gráfica desde la década del setenta a la del noventa del proceso en la composición de la misma.

Gráfico 1

Evolución de la estructura agraria del Uruguay 1990-1970



Estos gráficos nos presentan el proceso de transformación en la estructura agraria uruguaya. Por un lado la pérdida de productores de los estratos con menores superficies para las actividades agropecuarias, y por otro el aumento en número de productores y cantidad de superficie de tierras del estrato entre las 200 y 999 ha, el cual denominaremos estrato mediano. Es decir, se desarrolló una medianización en la propiedad de la tierra por los productores.

Ahora, también se aprecia que en veinte años el estrato que posee las mayores superficies de tierra (de 5 mil ha y más) se ha mantenido prácticamente inalterado, lo que también habla del impacto del proceso modernizador.

Se ha podido observar la situación de la estructura agraria en el Uruguay desde 1970 a 1990 según los últimos censos agropecuarios. Ahora observemos los datos referentes a 1997 según las declaraciones juradas de los productores al momento de informar su situación productiva al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Cabe señalar que esta información permite estimar la tendencia de la situación lo más actualizada posible mientras se esperan los datos finales del Censo Agropecuario 2000, pero no cubre a todos los productores agropecuarios del país.

Cuadro 2

*Número de explotaciones agropecuarias
por tamaño de la explotación y superficie explotada para 1997*

Tamaño de la explotación (en ha)	N° explotaciones en absolutos	N° explotaciones en %	Superficie explotada %
	1997	1997	1997
- 200	30674	67,5	11
200 a 999	11028	24,2	38
1000 y +	3765	8,3	51
TOTAL	45467	100	100%

Nota: no han sido incluidos los productores lecheros en el universo del estudio.
Fuente: DIES, con base en DICOSE 1997.

En líneas generales se mantiene la tendencia observada para 1990, pérdida acentuada de los productores con menores superficies de tierra, mantenimiento de los productores con las mayores superficies de tierra, y aumento de los productores medianos, es decir, la

estructura agraria tiende a “medianizarse” sobre la pérdida de los “pequeños” productores.

Este panorama de la estructura agraria ilustra acerca de los impactos generados por el proceso modernizador sobre los cuales se articulan los diferentes actores sociales productivos, como por ejemplo en el mercado de empleo.

En este sentido, el mercado de empleo rural presenta situaciones complejas debido a su creciente heterogeneidad y segmentación, producto de la combinación de un mercado de empleo vinculado a la ganadería de corte tradicional y otro asociado a los cultivos agroindustriales de características modernas. Las condiciones del primero no han variado sustancialmente en este siglo, representando claramente el segmento tradicional del mercado de empleo, mientras que los rubros agroindustriales representarían el segmento moderno, introduciendo nuevas pautas en las formas de relación entre empleado y empleador, en las formas de contratación, en la deslocalización de los trabajadores y en la introducción de relaciones más universalistas, las cuales permiten, entre otras cosas, una mayor propensión asociativa de estos.

En resumen, la estructura agraria uruguaya ha sido impactada por el proceso modernizador en el sentido de haberse producido una pérdida significativa (casi 33% en treinta años) de los productores con menos superficie de tierra, un aumento de los productores con superficies medianas, y mantenimiento de los productores con las mayores superficies de tierras en su propiedad, lo que plantea un escenario de base sobre el cual se han producido transformaciones que se han vinculado a cambios en otros escenarios, como el mercado laboral.

La distribución territorial del proceso de modernización agraria

El análisis de esta información no busca describir en forma minuciosa y en detalle las transformaciones agrarias que se han dado en cada uno de los departamentos en los veinte años que abarca el estudio. Más bien trata de bosquejar las grandes tendencias para establecer relaciones con la variación de algunas de las variables centrales de la estructura social agraria e intentar realizar proyecciones sobre el presente. Para esta aproximación se seleccionó un grupo de rubros indiscutidamente vinculados a los procesos de modernización, analizándo-

se las variaciones en la superficie dedicada a los cultivos y la de su productividad por hectárea en cada uno de los departamentos. Con esta información se construyó un índice que señala el grado de avance de los procesos de modernización en cada departamento. Este índice no tiene la pretensión de exhaustividad y precisión de un análisis agronómico, sino que busca aprehender las tendencias generales que, como señalan los estudios sociológicos, pueden estar asociadas a cambios sociales en las regiones rurales (Riella et al., 1999).

Se puede constatar que lo que designamos como procesos de modernización, medidos a través de indicadores indirectos de productividad y superficie de los cultivos no tradicionales vinculados a los nuevos CAI dinámicos, son en términos territoriales poco extendidos, ya que ocuparían aproximadamente un 15% de la superficie total del país. Este peso relativamente escaso en términos espaciales se combina además con una dispersión departamental importante que puede llevar a “disolver” sus impactos en la explotación ganadera de tipo extensiva dominante en casi la totalidad de los departamentos. Es de señalar que se considera en el análisis una de las dimensiones de la modernización agraria, en este caso lo que refiere a la productividad agrícola como uno de los “ejes” más expresivos de la implementación organizacional de la producción capitalista para el agro.

En segundo lugar analizamos las variaciones de la productividad de productos seleccionados en cada uno de los departamentos. Para la construcción de un índice de estas características la suba de la productividad es determinante, ya que el aumento de la misma está asociado indisolublemente al concepto de modernización que buscamos medir. Por esta razón realizamos un indicador que nos muestra el porcentaje que cada departamento representa de la variación de la productividad total de cada uno de los cultivos dinámicos seleccionados.

Como se puede observar en el Cuadro 3, encontramos para la variación de productividad la misma situación de heterogeneidad que para la variación de la superficie. Hay departamentos donde aumentó la productividad de todos los productos en que participa y otros donde la situación es a la inversa, descendiendo la productividad de todos los productos incluidos en el índice de los cuales participa, mientras otros departamentos se encuentran en distintas situaciones intermedias. En función de ellos construimos también tres grupos, uno con aquellos cuya productividad global aumentó en el período,

aquellos cuya productividad global se mantuvo, y un tercer grupo en el que la productividad de estos rubros disminuyó.

Si ahora combinamos los dos criterios utilizados hasta el momento, superficie y productividad, logramos una buena aproximación a los avances del proceso de modernización de cada uno de los departamentos. En base a estos dos criterios podemos realizar una tipología en la cual podemos ubicar los departamentos que han tenido un alto nivel de proceso de modernización en relación a la media nacional. Los que se han comportado en relación semejante a ella se considerarán como moderadamente modernizados; y los que están por debajo del promedio, como de bajos niveles de modernización en estos veinte años analizados.

Cuadro 3

Índice resumen de variación de la productividad de los rubros seleccionados	Matriz resumen de la variación de productividad y superficie de los rubros seleccionados		
	Aumento	Sin mayor variación	Reducción
Aumento de la productividad	T. Tres	Colonia San José Rocha	Soriano Río Negro Salto Paysandú
Manutención de la productividad	Rivera C. Largo Artigas		Flores Florida
Reducción de la productividad		Tacuarembó Canelones Lavelleja Maldonado	Durazno

Como vemos, no existe una gran coincidencia entre aquellos departamentos que aumentaron la superficie de los cultivos y además registraron en esos veinte años un aumento significativo de la producción. La modernización parece estar asociada a un aumento de la productividad y en menor medida al aumento de la superficie, aunque ambos procesos no parecen darse de manera conjunta.

Este cuadro nos permite observar la combinación de los dos criterios que hemos seleccionado para intentar medir el grado de modernización del sector agrario de cada uno de los departamentos

del país. Como se puede observar, si bien encontramos un aumento de la productividad en ocho departamentos, tan sólo en uno de ellos esto se dio con aumento de la superficie para los veinte años estudiados. En general se observa que la modernización operó aumentando la productividad y sustituyendo la superficie de unos cultivos por otros, lo que llevó a una reducción total del área dedicada a la agricultura y mejoras forrajeras, como ya se destacó en la información a escala nacional.

El grupo de departamentos que mantuvo la productividad promedio en los últimos veinte años se caracteriza por dos tipos de modalidades internas respecto al uso del suelo: un grupo aumentó la superficie dedicada a los cultivos, mientras que el otro grupo mantuvo la productividad y redujo el área. Es claro que el movimiento de cada uno de los departamentos depende de las características de los rubros que explican su comportamiento. Mientras el grupo que aumentó la superficie está vinculado al arroz o la forestación, el otro grupo está dedicado principalmente a la producción de granos y de leche.

El último grupo representa claramente a los departamentos más estancados sectorialmente, donde lo que predomina es el mantenimiento del área con una reducción del índice de la productividad. Esto da la imagen de que este conjunto de departamentos ha caído en una situación de letargo durante los años que abarcan estos indicadores

Aunque no es el objetivo a desarrollar en este trabajo, aparece como muy obvio que esta tipología refleja indirectamente dinámicas regionales. Los departamentos con aumento de la productividad y reducción de la superficie representan la región Litoral del país, mientras que los que han reducido su productividad y mantenido o reducido su superficie se ubican cercanos al Centro-Sur del país. El grupo que aumentó la superficie de los cultivos dinámicos es el de los departamentos fronterizos con el Brasil. Podemos considerar que los "recortes" territoriales mencionados de acuerdo al perfil productivo indicarían que el territorio forma parte de un proceso de construcción social, y la dimensión económica de la producción sería un primer acercamiento a dicho proceso.

Por último, esta tipología tiene la limitante de tratar en forma simultánea un conjunto de procesos socio-económicos que pueden indicar tendencias diferentes, llevando a neutralizar sus efectos. Sin embargo, nos da la posibilidad de avanzar, al menos parcialmente, en nuestro intento de analizar los impactos de la modernización en el territorio, de poder evaluar si realmente los cambios producidos en la

estructura agraria y en el empleo rural a nivel departamental pueden ser explicados por su grado de modernización (Riella et al., 1999).

Principales características de la PEA juvenil rural

A continuación se observan los últimos datos acerca de la Población Económicamente Activa según el Censo de Población, Hogares y Vivienda de 1996. La construcción de intervalos de edad diferentes impidió la comparación de los datos para poder observar la evolución de los jóvenes rurales y su relación con el mercado de empleo en estos últimos diez años. Más allá de esta situación, consideramos de importancia describir esta última “fotografía general” de la realidad social del mercado de empleo rural para dimensionar el problema al cual hacemos referencia.

Cuadro 4

*Los jóvenes rurales en la PEA
Censo de Población, Hogares y Vivienda 1996³*

	Jóvenes de 12 a 30 años	Más de 30 años	TOTAL
PEA AGROPECUARIA	56.861 (12%)	99.993 (11%)	156.854 (11%)
Resto de la PEA	381.440 (78%)	728.196 (79%)	11.096.636 (79%)
TOTAL	486.837 (100%)	927.168 (100%)	1.414.005 (100%)

Como se puede apreciar de acuerdo al último Censo de Población, Vivienda y Hogares de 1996, la PEA agropecuaria representa el 11% de la PEA total. Mientras que los jóvenes en total representan el 34,4% de la PEA total, los jóvenes rurales representan el 12% al interior de la PEA total de jóvenes. En tanto que los mayores de 30 años representan el restante 65,6% de la PEA total, al interior de dicho tramo etario los que provienen de la PEA agropecuaria representan el 11%. En resumen, tanto los jóvenes como los mayores representan porcentajes similares al interior de sus respectivos tramos etarios de la PEA. Cuando se observa al interior de la PEA agropecuaria, los jóvenes representan el 36% (56.861) de la misma mientras que los mayores de 30 años el restante 64% (99.993).

³ Excepto quienes buscan trabajo por primera vez.

Cuadro 5
*Los jóvenes rurales en la PEA⁴ agropecuaria
 según rama de actividad*
Censo de Población, Hogares y Vivienda 1996

Rama de Actividad	Jóvenes de 12 a 30 años	Más de 30 años	TOTAL
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	0,001%	0,001%	2 (0,001%)
Agricultura y caza	0,001%	0,001%	11 (0,001%)
Producción agropecuaria	16,0%	21,0%	29.850 (19,0%)
Cultivo árboles frutales-hortalizas	27,0%	28,0%	43.330 (28,0%)
Cría ganado, aves y otros	32,5%	42,0%	60.805 (29,0%)
Servicios agrícolas	2,5%	2,4%	3.928 (2,5%)
Caza (no deportiva) y repoblación de animales	0,001%	0,001%	23 (0,001%)
Silvicultura y extracción de madera	0,001%	0,001%	4 (0,001%)
Silvicultura y recolección de madera cultivada	3,9%	2,2%	4.557 (2,9%)
Extracción y talado de madera	2,4%	1,4%	2.829 (1,8%)
Pesca	0,001%		1 (0,001%)
Pesca de altura y costera	1,1%	1,3%	2.016 (1,2%)
Pesca N.E.P. (criadero)	0,001%	0,001%	159 (0,1%)
TOTAL	56861 (100,0%)	99993 (100,0%)	156.854 (100,0%)

Se pueden apreciar del cuadro anterior tres principales ramas de actividad en las cuales se concentra aproximadamente el 75% de PEA agropecuaria. En este sentido, dichas ramas serían según el orden del peso porcentual de mayor a menor: cría de ganado, aves y otros; cultivo de árboles frutales y hortalizas; y por último, producción agropecuaria.

Los jóvenes rurales trabajan mayoritariamente en la rama de actividad de cría de ganado, aves y otros (32%). Le sigue la rama de cultivo de árboles frutales y hortalizas (27%) y, en tercer lugar, la rama de producción agropecuaria (16%). Mientras que los mayores de 30 años trabajan en el mismo orden de importancia pero con distintos pesos porcentuales en cada rama de actividad, en cría de ganado, aves y otros un 42%; en cultivo de árboles frutales y hortalizas un 28%; y en producción agropecuaria un 21%, totalizando un 91% de la actividad de los mayores en estas tres ramas de actividad.

En resumen, existen tres ramas de la actividad que concentran el trabajo en el medio rural uruguayo pero con una distribución etaria diferente: mientras que en los mayores de 30 años se concentra homo-

4 Excepto quienes buscan trabajo por primera vez.

généamente el trabajo en dichas tres ramas, entre los jóvenes existe una mayor diversificación laboral y búsqueda de trabajo por primera vez, la cual es posible estimar en aproximadamente un 15%.

Cuadro 6

*Los jóvenes rurales de 12 a 30 años
en la PEA según tipo de localidad
Censo de Población, Hogares y Vivienda 1996*

	Localidades menores de 5.000 habitantes	Localidades mayores de 5.000 habitantes	TOTAL
PEA AGROPECUARIA	6418 (14,0%)	50443 (11,0%)	56861 (12,0%)
Resto de la PEA	31875 (66,0%)	349565 (89,0%)	381440 (78,0%)
TOTAL	45843 (100,0%)	440994 (100,0%)	486837 (100,0%)

En el presente cuadro se podrá apreciar la distribución territorial de los jóvenes rurales en el Uruguay según la PEA total.

En las localidades menores de 5 mil habitantes (lo cual también incluye el área rural o población rural dispersa) la PEA agropecuaria la componen jóvenes en un 14%, mientras que el restante 66% de los jóvenes desarrollan actividades fuera de esta. En las localidades mayores de 5 mil habitantes, los jóvenes en un 11% desarrollan actividades en la PEA agropecuaria, y el restante 89% de los jóvenes realiza actividades fuera de la PEA agropecuaria.

En definitiva, aunque podemos observar una leve tendencia al desarrollo de actividades agropecuarias entre los jóvenes pertenecientes a localidades menores de 5 mil habitantes, también se aprecia que en las localidades mayores de 5 mil habitantes los jóvenes desarrollan actividades agropecuarias pero en una tendencia decreciente, lo que coloca al concepto de lo rural no asociado exclusivamente a la actividad agropecuaria, sino que involucra los aspectos territoriales productivos y culturales.

Ahora, cuando se aprecia al interior de la PEA agropecuaria la distribución de los jóvenes de acuerdo a la distribución territorial, se observa que en las localidades menores de 5 mil habitantes el 11% (6.418) de los mismos realiza actividades agropecuarias, mientras que en las localidades mayores de 5 mil habitantes el 89% (50.443) desarrolla actividades de tipo agropecuario.

En resumen, en las localidades menores de 5 mil habitantes los jóvenes rurales participan en forma menos preponderante en la PEA

agropecuaria, mientras que en las localidades mayores de 5 mil habitantes los jóvenes comienzan a tener un mayor peso. Al interior del grupo etario de los jóvenes, su mayor peso en la PEA agropecuaria se visualiza en las localidades mayores de 5 mil habitantes.

Cuadro 7

*Los jóvenes rurales de 12 a 30 años en la PEA agropecuaria
según rama de actividad y tipo de localidad
Censo de Población, Hogares y Vivienda 1996*

Rama de actividad	Localidades menores de 5.000 habitantes	Localidades mayores de 5.000 habitantes	Total
Agricultura, caza, silvicultura y pesca		0,001%	1 (0,001%)
Agricultura y caza		0,001%	6 (0,001%)
Producción agropecuaria	19,0%	15,5%	9.052 (16,0%)
Cultivo árboles frutales-hortalizas	38,0%	25,0%	15.138 (27,0%)
Cría ganado, aves y otros	39,0%	32,0%	18.508 (32,5%)
Servicios agrícolas	3,0%	2,0%	1.457 (2,5%)
Caza (no deportiva) y repoblación de animales	0,001%	0,001%	8 (0,001%)
Silvicultura y extracción de madera		0,001%	1 (0,001%)
Silvicultura y recolección de madera cultivada	10,0%	3,0%	2.268 (4,0%)
Extracción y talado de madera	5,0%	2,0%	1.392 (2,4%)
Pesca		0,001%	1 (0,001%)
Pesca de altura y costera	3,0%	0,1%	650 (1,1%)
Pesca N.E.P. (criadero)	0,001%	0,001%	54 (0,1%)
TOTAL	6.418 (100,0%)	50.443 (100,0%)	56.861 (100,0%)

Al momento de observar la distribución de la PEA agropecuaria de los jóvenes rurales se pueden apreciar tres principales ramas de actividad (cría de ganado, aves y otros; cultivo de árboles frutales y hortalizas; y producción agropecuaria) que concentran la mayoría de la actividad en las localidades menores de 5 mil habitantes, en tanto que entre las localidades mayores de 5 mil habitantes se presenta igual situación.

Se aprecia que las mayores diferencias entre las ramas de actividad se presentan en el cultivo de árboles frutales y hortalizas y la cría de ganado, aves y otros entre los tipos de localidades, y no es tan marcada la diferencia en la producción agropecuaria. Ante ello nos quedan señaladas ciertas especificaciones productivas de acuerdo a la dis-

tribución territorial de los jóvenes rurales, como así también la presencia llamativa de jóvenes rurales en localidades menores de 5 mil habitantes en la silvicultura y la extracción y talado de madera. Sobre esta última rama de actividad podemos observar la clara presencia de una actividad productiva del proceso modernizador del agro uruguayo como lo es la producción forestal, la cual estaría empleando fuerza de trabajo juvenil y asentando este tipo de producción en localidades menores de 5 mil habitantes.

En resumen, la distribución territorial de las actividades productivas de los jóvenes rurales parecería presentar ciertas especificidades en particular en lo que hace a la cría de ganado, aves y otros; producción de árboles frutales y de hortalizas, y la actividad forestal en localidades con menos de 5 mil habitantes, en tanto que en las localidades con más de 5 mil habitantes se presentan en menor porcentaje las ramas de actividad mencionadas, mientras que la producción agropecuaria no presentaría sustanciales diferencias en cuanto al espacio poblacional en donde se realice. Se podría considerar que la fuerza de trabajo juvenil se presentaría con mayor peso proporcional en aquellos territorios en donde ha sido mayor el proceso de modernización, como ser aquellos departamentos que producen árboles frutales y hortalizas.

Cuadro 8

Hogares particulares por presencia de carencias en las condiciones de vivienda según tamaño de la localidad Censo de Población, Hogares y Vivienda 1996

Tamaño de la localidad	Hogares particulares				Porcentaje de hogares con carencias
	Total	Sin carencias	Con carencias	Sin especificar	
Montevideo	397.574	350.190	46.291	1.093	11,7%
Interior	465.388	306.583	157.404	1.401	33,9%
Localidades > 10.000 hab.	268.117	205.678	61.530	909	23,0%
Localidades de 2.001 a 10.000 hab.	75.000	52.855	21.592	193	29,3%
Localidades < 2.000 hab.	40.417	21.702	18.175	94	45,0%
Área Rural	81.854	26.107	55.747	205	68,1%
TOTAL	862.962	656.773	203.695	2.494	23,7%

En el presente cuadro se observa la situación de hogares con carencias estructurales (Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI) de acuer-

do a su distribución territorial, lo que nos permitirá apreciar el contexto socioeconómico en donde se desarrolla el joven rural.

Para 1985 las regiones urbanas integradas por Montevideo e interior urbano (localidades con más de 10 mil habitantes) presentan los menores porcentajes de hogares con carencias estructurales, en tanto que en las localidades de entre 2.001 y 10 mil habitantes se observa aproximadamente el 30% de hogares con carencias, y lo que denominaremos regiones rurales comprendidas por localidades con menos de 2 mil habitantes y el área rural (población dispersa) presentan los mayores porcentajes de hogares con carencias con respectivos 45% y 68,1%.

En resumen, en la medida en que nos alejamos de las regiones urbanas tiende a aumentar el porcentaje de los hogares con carencias estructurales, con mayor énfasis en las áreas rurales de población dispersa donde más de las dos terceras partes de los hogares presentaban carencias estructurales.

Cuadro 9

*Hogares particulares por presencia de carencias
en las condiciones de vivienda según tamaño de la localidad
Censo de Población, Hogares y Vivienda 1996*

Tamaño de la localidad	Hogares particulares				Porcentaje de hogares con carencias
	Total	Sin carencias	Con carencias	Sin especificar	
Montevideo	425.280	383.950	36.630	1.700	9,4%
Interior	544.757	431.188	112.090	1.479	20,6%
Localidades > 10.000 hab.	325.600	277.772	46.934	894	14,5%
Localidades de 2.001 a 10.000 hab.	96.024	80.502	15.259	263	15,9%
Localidades < 2.000 hab.	47.871	36.875	10.877	119	22,8%
Área Rural	75.262	36.039	39.020	203	52,0%
TOTAL	970.037	815.138	151.720	3.179	15,7%

Para 1996, las regiones urbanas continúan presentando los menores porcentajes de hogares con carencias estructurales inclusive con un leve descenso de los mismos, en tanto que las regiones rurales continúan presentando los mayores porcentajes de hogares con carencias,

pero a su vez sustancial descenso en el porcentaje de dichos hogares en especial en lo que hace referencia a las localidades con menos de 2 mil habitantes, las cuales logran descender 22,3% de hogares en dicha situación, mientras que los hogares del área rural logran descender aproximadamente un 16%. Por otra parte, los hogares de las localidades entre 2.001 y 10 mil habitantes logran descender un 13,4% de los hogares en la situación mencionada.

En definitiva, se mantiene la tendencia a lo largo de los diez años transcurridos entre censos de mejores condiciones estructurales en las regiones urbanas con relación a las regiones rurales, pero en las mismas se presentan sustanciales mejoras, en particular en aquellas localidades menores de 2 mil habitantes. Podríamos decir que la urbanización de dichas localidades ha redundado en una mejora estructural de sus condiciones de vida y del contexto socioeconómico para el desarrollo de los jóvenes rurales.

La distribución territorial de las condiciones sociales de los jóvenes rurales

Cuadro 10
Grupos de edades según NBI-al menos 1

Grupos de edades	NBI-al menos 1	NBS	Total
Niños	24,0%	26,3%	25,2%
Jóvenes	19,7%	20,8%	20,3%
Adultos	36,8%	37,3%	37,1%
Ancianos	19,6%	15,6%	17,4%
Total	45,6%	54,4%	100,0%

En el presente cuadro se puede observar en primer lugar que aproximadamente el 46% de los hogares en localidades con menos de 5 mil habitantes posee NBI. Entre los grupos con NBI se aprecia que los adultos y los niños serían los que presentan los mayores porcentajes. Ahora, al observar las diferencias entre los grupos etáreos con NBI y Necesidades Básicas Satisfechas (NBS), se presentan los ancianos como el grupo de edad con mayores diferencias entre las NBI y las NBS, lo que estaría indicando la “fragilidad” social de dicho grupo.

En resumen, la población que habita en localidades menores de 5 mil habitantes (lo que incluye población de área rural) se encuentra

en alto porcentaje con NBI. Al observar los grupos de edades se presentan los ancianos como los de mayor “fragilidad” social, es decir, los que exhiben mayores porcentajes de NBI.

Cuadro 11
Regiones del Uruguay según NBI – al menos 1

Regiones	NBI-al menos 1	NBS	Total
Sur	30,6%	47,5%	39,82%
Centro-Sur	21,7%	22,5%	22,1%
Centro-Norte	26,6%	16,4%	21,0%
Norte	21,1%	13,7%	17,1%
Total	45,6%	54,4%	100,0%

Este cuadro exhibe la distribución de las NBI por regiones⁵ y con al menos una NBI se presenta con mayor porcentaje la región sur, seguida de la centro-norte. Cuando se analiza por región, la situación es diferente.

Creemos necesario dejar señalado qué entendemos por NBI. Las definimos como aquellos requerimientos psicofísicos y culturales cuya satisfacción constituye una condición mínima necesaria para el funcionamiento y desarrollo de los seres humanos en una sociedad específica. Estos requerimientos se encuentran vinculados fundamentalmente a la nutrición, al abrigo y a la salud, aspectos para los cuales los umbrales de satisfacción presentan menores variaciones entre las distintas sociedades. Sin embargo, se consideran también como básicas otras necesidades que tienen que ver con la imagen colectiva de una sociedad en particular y lo que esta considera como formas de vida dignas⁶.

En este sentido, el Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (MNBI) tal como se aplica en América Latina identifica concretamente la pobreza con no tener una vivienda de mínima calidad, vivir en condiciones de hacinamiento, no tener agua, servicios de drenaje, que los niños no puedan asistir a la escuela. Considera por lo tanto las políticas sociales que el Estado instrumenta para mitigar la pobreza y mediatizar contradicciones. Con esta finalidad el Estado

5 Regiones definidas por cercanía geográfica. Norte: Departamentos de Artigas, Rivera, Cerro Largo y Salto; Centro-Norte: Departamentos de Paysandú, Río Negro, Tacuarembó, Durazno y Treinta y Tres; Centro-Sur: Departamentos de Soriano, Flores, Florida, Lavalleja y Rocha; y por último, Sur: Departamentos de Colonia, San José, Canelones y Maldonado.

6 *Encuesta sobre el empleo, los ingresos y las condiciones de vida de los hogares rurales* (OPYPA-MGAP) septiembre de 2001.

imparte servicios como agua, drenaje, educación, vivienda. Esto significa dimensionar la presencia del Estado en un contexto latinoamericano de prescindencia del mismo en las políticas sociales. Entonces el MNBI considera el consumo real y la capacidad de satisfacer las necesidades básicas; permite llegar a un diagnóstico de la magnitud que tienen distintas carencias en los hogares, y en una sociedad; permite conocer las privaciones en vivienda, en servicios, en educación; se pueden elaborar mapas de pobreza con una disgregación geográfica muy detallada; y permite trazar con base en el cálculo de las NBI comparaciones nacionales, regionales y mundiales.

Ante lo mencionado se aprecia que en la región Sur el 35,1% de los hogares se encuentra con NBI; en la región Centro-Sur aproximadamente el 45%; en la región Centro-Norte aproximadamente el 58%; y en la región Norte, el 56%. Con problemas de NBI se señalan especialmente dos regiones, la Sur y la Centro-Norte, pero al tener en cuenta la situación de cada región serían la Centro-Norte y la Norte las que presentan mayores porcentajes de hogares con NBI.

En resumen, la opción por considerar al MNBI como indicador resumen de las condiciones sociales, en especial de los jóvenes, hace referencia al hecho de que dicha metodología indica las condiciones de vida desde un punto de vista de proceso y no de coyuntura, como podría ser el de la Metodología de Línea de Pobreza (MLP). Por otra parte, expresa las políticas sociales llevadas adelante por el Estado y el compromiso asumido socialmente ante el problema de la pobreza. Ante ello se aprecia que los problemas de NBI en el Uruguay tienen un impacto territorial diferenciado, en donde se observa a la región Centro-Norte y Norte como aquellas con mayores porcentajes de NBI al analizar cada región.

Cuadro 12

Tipo de localidades y área rural⁷ del Uruguay según NBI-al menos 1

Estrato poblacional	NBI-al menos 1	NBS	Total
Localidades de 900 a 5.000 habitantes	19,5%	40,0%	30,6%
Localidades menores de 900 habitantes	11,8%	13,3%	12,6%
Área rural	68,7%	46,7%	56,8%
Total	45,6%	54,4%	100,0%

7 Se entiende por 'localidades' y 'área rural' lo que sigue a continuación. Localidad (urbana): es toda entidad de población de carácter urbano. A los efectos del censo de 1996 se consideraron como localidades urbanas aquellas que correspondían a centros poblados amanzanados que ocupaban la superfi-

En tanto que en este cuadro se presenta la distribución de NBI por tipos de localidades y área rural, el criterio geográfico que utilizó la Encuesta de Hogares Rurales efectuada por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) tomó en cuenta los puntos muestrales que no alcanza la Encuesta Continua de Hogares, que son las localidades con más de 5 mil habitantes. El acceso a esta información nos permitió desarrollar el análisis de la distribución de las NBI en estas zonas. Con al menos 1 NBI se indica con mayor porcentaje al área rural, la cual supera los dos tercios; le siguen las localidades entre 900 y 5 mil habitantes con el 19,5% de NBI; y por último, las localidades con menos de 900 habitantes, con aproximadamente el 12% de NBI.

Al analizar cada tipo de localidad y el área rural, se aprecia que más de la mitad de los hogares del área rural se encuentran con NBI. Le siguen las localidades menores de 900 habitantes con aproximadamente el 43% de hogares con NBI y, por último, con el menor porcentaje de hogares con NBI (29 %), las localidades entre 900 y 5 mil habitantes.

Entonces, tanto al ser analizada con al menos 1 NBI o al interior de cada tipo de localidad la situación de NBI, se aprecia que el área rural sería aquella con mayores porcentajes, lo que estaría indicando las principales características del medio social en el cual se encuentran los jóvenes. En particular, para aquellos del área rural estaría marcando las posibilidades de desarrollo social e individual de los mismos y, por otra parte, la prioridad al momento de las estrategias de desarrollo de las políticas sociales promovidas tanto desde el Estado como desde las organizaciones no gubernamentales (ONGs).

cie de al menos un segmento censal. La definición utilizada por el INE en cuanto a la delimitación de áreas urbanas-rurales se basa en criterios prácticos y de tipo operativo, y parcialmente en las disposiciones de la Ley N° 10.723 del 21 de abril de 1946 llamada "Ley de Centros Poblados" y sus modificaciones posteriores. En ella se declara de competencia exclusiva de los gobiernos departamentales la autorización de subdividir predios rurales con destino a la formación de centros poblados, así como para aprobar el trazado y apertura de calles, caminos o cualquier otra vía de tránsito que indique o no amanzanamiento o formación de dichos centros. También se establecen las superficies de los predios dentro de las zonas urbanas, suburbanas y rurales, y se fijan los requisitos que la ley califica como mínimos: la existencia de agua potable, las condiciones del terreno y área contigua, y otros servicios indispensables. Sin embargo, los cambios introducidos periódicamente con el fin de perfeccionar las definiciones censales de referencia dificultan las comparaciones directas para los diversos fines con que es requerida la información censal. Área rural: es el conjunto de segmentos censales, y zonas comprendidas en ellos, que contienen viviendas dispersas o al menos no organizadas en disposiciones amanzanadas. Con relación a los urbanos, los segmentos y zonas censales rurales presentan mayor superficie y menor regularidad. Sus límites son muy variados: rutas nacionales, caminos, ríos, arroyos o cañadas, y alambrados permanentes (que fijan límites de predios).

En resumen, se aprecia una distribución socio-territorial diferencial de las condiciones de vida medidas por las NBI. En este caso el área rural sería la que registra los mayores porcentajes de hogares con NBI, seguida de las localidades con menos de 900 habitantes. Esta situación estaría denotando el contexto social del cual los jóvenes forman parte. No sería el grupo que exhibe los mayores porcentajes de NBI, pero no deja de ser estratégico para un desarrollo rural sostenible en el tiempo dejar de lado a los jóvenes en el diseño y promoción de las políticas sociales y productivas para el medio rural.

Los cuadros que siguen son el resultado de analizar los grupos de edad según la variable ‘al menos una NBI’ pero “controlados” por la variable ‘regiones’, para de esta manera poder observar por región los grupos de edades y la distribución de las NBI en cada uno de ellos.

Cuadro 13
Grupos de edad según NBI-al menos 1 por regiones
Región Sur

Grupos de edades	NBI-al menos 1	NBS	Total
Niños	26,4%	26,3%	26,3%
Jóvenes	18,2%	20,8%	19,9%
Adultos	35,0%	37,1%	36,3%
Ancianos	20,4%	15,8%	17,4%
Total	35,1%	64,9%	100,0%

Comenzaremos por la región Sur. Se aprecia en primer lugar que el total de hogares con NBI es del 35,1% lo que indica estar por debajo del total nacional para localidades menores de 5 mil habitantes en aproximadamente 10%. Al observar por grupos de edades en esta región, nos encontramos con que los adultos y los niños respectivamente serían los grupos con mayores porcentajes de NBI, lo que mantendría similar situación a la observada a escala nacional. Por otra parte, se advierte que en la región Sur la población en las localidades menores a los 5 mil habitantes se compone en un 26,3% por niños, en aproximadamente un 20% por los jóvenes, en un 36,3% por adultos y en un 17,4% por ancianos.

Cuando se observa la distribución por grupos de edades de la composición poblacional de la región Sur, se aprecia que el 26,3% se integra por niños, aproximadamente el 20% por jóvenes, el 36,3% por adultos, y el 17,4% por ancianos.

En resumen, en la región Sur más de un tercio de los hogares se encuentran con NBI, pero se encuentran 10% por debajo de los hogares con NBI a escala nacional, y por otra parte los adultos y los niños serían los grupos etáreos con mayores dificultades para satisfacer sus necesidades básicas.

Cuadro 14
Grupos de edad según NBI-al menos 1 por regiones
Región Centro-Sur

Grupos de edades	NBI-al menos 1	NBS	Total
Niños	21,7%	19,6%	20,5%
Jóvenes	19,2%	23,7%	21,7%
Adultos	35,9%	36,7%	36,3%
Ancianos	23,2%	20,0%	21,4%
Total	44,7%	55,3%	100,0%

Cuando pasamos a la región Centro-Sur, se advierte que aproximadamente el 45% de los hogares se encuentran con NBI, es decir, muy semejante al porcentaje a escala nacional. Por otra parte, al observar por grupos de edades nos encontramos en este caso que serían los adultos (nuevamente) y ancianos aquellos grupos con mayores dificultades para satisfacer sus necesidades básicas. De todas maneras, no deja de ser importante el porcentaje de niños y jóvenes con NBI, aunque disminuye el porcentaje de niños y se mantiene estable el porcentaje de jóvenes con relación a la región Sur.

Al apreciar la composición etárea de la población en esta región, nos encontramos con que el 20,5% se integra por niños, aproximadamente el 22% por jóvenes, el 36,3% por adultos, y el 21,4% por ancianos. Al comparar con la región Sur, se observa una disminución porcentual en el grupo etáreo de los niños y un aumento en el de los ancianos.

En resumen, en la región Centro-Sur aproximadamente el 45% de los hogares se encuentra con NBI en un porcentaje muy semejante al apreciado a escala nacional, y los grupos etáreos más afectados por esta situación serían los adultos y los ancianos.

Cuadro 15
Grupos de edad según NBI-al menos 1 por regiones
Región Centro-Norte

Grupos de edades	NBI-al menos 1	NBS	Total
Niños	21,4%	37,4%	28,2%
Jóvenes	20,6%	17,9%	19,4%
Adultos	41,6%	34,6%	38,6%
Ancianos	16,5%	10,1%	13,7%
Total	57,6%	42,4%	100,0%

Nos encontramos ahora con la situación de NBI de la región Centro-Norte. Se observa en primer lugar que aproximadamente el 58% de los hogares poseen NBI, porcentaje este por encima del apreciado a escala nacional en prácticamente 12%. Cuando pasamos a analizar la situación de los hogares con NBI y su distribución por grupos etáreos observamos que presenta mayores dificultades para satisfacer sus necesidades el grupo de los adultos, seguido en porcentajes similares por el de los niños y jóvenes. En este caso la situación cambia con relación a las anteriores regiones, en el sentido de que aunque se mantiene el grupo de los adultos como el de mayores dificultades para acceder a la satisfacción de las necesidades básicas, se incorporan los niños y los jóvenes. Esto estaría indicando un cambio en la composición demográfica de los hogares con NBI.

En esta región se observa que aquellos hogares con NBI comienzan a ser integrados en su mayoría por niños y jóvenes en porcentajes prácticamente iguales a los de los adultos, es decir, que la distribución de las NBI comienza a presentar una característica generacional en su composición al interior de la región y de las regiones.

Cuando observamos la composición poblacional de esta región se aprecia que en un 28,2% se integra por niños, en un 19,4% por jóvenes, en aproximadamente un 39% por adultos, y en aproximadamente un 14% por ancianos, es decir, que es una pirámide poblacional relativamente joven con relación a las anteriores regiones.

En resumen, se presenta una región con un porcentaje de hogares con NBI por encima del indicador nacional en un 12%, y se presentan nuevamente los adultos como el grupo con mayores dificultades de acceso a la satisfacción de las NBI, seguido de los niños y jóvenes, situación esta diferente con relación a las anteriores regiones.

Cuadro 16
Grupos de edad según NBI-al menos 1 por regiones
Región Norte

Grupos de edades	NBI-al menos 1	NBS	Total
Niños	25,9%	24,2%	25,1%
Jóvenes	21,2%	19,5%	20,5%
Adultos	34,2%	42,3%	37,7%
Ancianos	18,7%	14,1%	16,7%
Total	56,4%	43,6%	100,0%

Por último, se aprecian los datos referentes a la región Norte, la cual presenta un 56,4% de hogares con NBI, porcentaje este por encima del observado a escala nacional en casi 10% y en una situación semejante a la exhibida por la región Centro-Norte, lo que estaría indicando una distribución territorial de las NBI.

Cuando analizamos la composición de estos hogares con NBI de acuerdo a los grupos etáreos, encontramos que los adultos y los niños serían aquellos grupos con mayores dificultades de acceder a la satisfacción de sus necesidades básicas. Es de señalar el porcentaje observado en los jóvenes, que prácticamente se mantuvo con relación a la región Centro-Norte, y que a escala general estuvo en una media del 20% de hogares con NBI. En este sentido, en líneas generales se aprecia que tanto en la región Norte como Centro-Norte los hogares con NBI se caracterizan por una distribución generacional con mas énfasis en niños y jóvenes que en relación a las regiones Sur y Centro-Sur, siendo el factor común el recaer en el grupo de los adultos las mayores dificultades para satisfacer dichas necesidades.

Por otra parte, al apreciar la composición poblacional de esta región tenemos que en un 25,1% se integra por niños, en un 20,5% por jóvenes, en aproximadamente 38% por adultos y en aproximadamente 17% por ancianos, manteniendo la tendencia de ser una región relativamente más joven que las regiones Sur y Centro-Sur.

En resumen, la región Norte presenta un 56,4% de sus hogares con NBI, lo que significa estar por encima en aproximadamente un 10% del porcentaje nacional. En cuanto a su impacto en la distribución generacional, impactaría con mayor énfasis en adultos y niños.

En definitiva, al observar la distribución de las NBI por las regiones del territorio nacional se aprecia que las regiones Sur y Centro-Sur se encuentran por debajo o en igual porcentaje de hogares con NBI con relación al indicador nacional. En cambio, las regiones Norte y Centro- Norte se encuentran por encima de tal indicador en

una media del 11%. Esta situación estaría denotando las características diferenciales en la calidad de vida de dichas regiones y del contexto social en el cual se encuentran insertos los jóvenes rurales, y por otra parte, la necesidad de políticas sociales diferenciales con énfasis en las regiones norte y centro-norte del país tanto en el ámbito público como no gubernamental.

Con referencia a los grupos etéreos se aprecia al de los adultos como aquel con mayores dificultades de satisfacción de sus necesidades básicas más allá de la región en la que se encuentre, aunque es notoria la diferencia entre estar en el Norte y el Sur del país. Los jóvenes, en tanto, mantienen un porcentaje más estable entre las regiones; entre la región Sur y Norte, por ejemplo, no existe una diferencia mayor del 3,5%, por lo que la media se encuentra aproximadamente en el 20%, volviéndolo un estimador confiable. Se presentarían como grupos más variables con relación a los porcentajes de NBI los niños y ancianos y, en este sentido, las regiones Norte y Centro-Norte poseen una pirámide poblacional más joven con relación al Sur y Centro-Sur, por lo que los niños serán los más afectados, mientras que los ancianos lo serán en el Sur y Centro-Sur, al tener un peso mayor en dicha pirámide.

Por último, al comparar la evolución de los hogares con NBI⁸ en el período intercensal 1985-1996, se observa que se mantiene la ten-

8 Criterios para la definición de NBI según la *Encuesta sobre el empleo, los ingresos y las condiciones de vida de los hogares rurales* (septiembre de 2001) (OPYPA-MGAP).

“A. Alojamiento y equipamiento doméstico mínimo

A.A Tipo de vivienda

- material predominante en el techo igual a lata o material de desecho u otro;
- material predominante en las paredes igual a barro, lata o material de desecho u otro;
- material predominante en los pisos igual a tierra u otro;
- material predominante en el techo es chapa de fibrocemento o zinc sin cielo raso o paja y el estado de conservación de la vivienda necesita importantes reparaciones;
- material predominante en las paredes es madera o chapa de fibrocemento o zinc sin revestimiento y el estado de conservación de la vivienda necesita importantes reparaciones.

A.B Hacinamiento

- hogares con más de dos personas por habitación (excluyendo el baño y la cocina).

B Infraestructura que garantice estándares sanitarios mínimos

B.A Disponibilidad de agua potable

Hogares que utilizan para beber y cocinar agua:

- cuyo origen es arroyo, río u otro;
- el agua no llega a la vivienda por cañería.

B.B Tipo de sistema de eliminación de excretas

Hogares:

- sin servicio sanitario;
- con sistema de evacuación igual a otro;

dencia, a lo largo de los diez años transcurridos, de mejores condiciones estructurales en las regiones urbanas con relación a las regiones rurales, y de acuerdo a esta encuesta de hogares rurales que justamente toma localidades con menos de 5 mil habitantes, la cual no es relevada por la Encuesta Continua de Hogares, se presenta al área en su conjunto con un porcentaje de aproximadamente el 46%, pero a la región rural con aproximadamente el 69% de hogares con NBI. Es decir, que ha sido en las localidades de 900 a 5 mil habitantes y con menos de 900 habitantes en donde se han mejorado las condiciones de vida de sus habitantes, mientras que en la región rural se han acentuado las NBI. Entonces podríamos decir que la urbanización de dichas localidades de acuerdo a los criterios establecidos por la Ley 10.723 ha redundado en la focalización de políticas sociales por parte del Estado (como lo ha sido el Plan MEDIR, plan de viviendas para erradicar el rancherío rural), que han promovido la mejora de las condiciones estructurales de vida de dichos habitantes. La región rural no presenta tal situación, lo que estaría indicando que a la hora del diseño de políticas sociales para el medio rural sea priorizada tanto por el Estado como por ONGs, y se tengan en consideración las diferencias regionales en el territorio nacional como así también la composición generacional de la población en tales regiones.

Comentarios finales

Al llegar a este momento de la investigación hemos de sintetizar la información analizada, teniendo presente que no se concluye con el abordaje del problema sino que se trata de un aporte más a la aproximación de su comprensión. Cuando analizamos la situación de la estructura agraria uruguaya en estos últimos treinta años en que la

- con servicio sanitario sin descarga de agua, compartido con otros hogares.

C Acceso a servicios de educación

- jóvenes entre 7 y 14 años que no asisten a establecimientos de enseñanza;

- jóvenes entre 15 y 24 años que nunca asistieron a establecimientos de enseñanza;

- jóvenes entre 15 y 24 años que no asisten a establecimientos de enseñanza y no hayan asistido a algún año del primer ciclo en enseñanza secundaria.

D Otras carencias del hogar

- disponibilidad de refrigerador.

E Acceso a la vivienda (para el área rural)

- no existe pavimento frente al predio;

- no existe camino entre el pavimento frente al predio y la vivienda;

- existe camino entre el pavimento frente al predio y la vivienda pero este es frecuentemente inundable”.

misma ha sido impactada por el proceso modernizador en el sentido de haberse producido una pérdida significativa (casi 33% en treinta años) de los productores con menos superficie de tierra, un aumento de los productores con superficies medianas y mantenimiento de los productores con las mayores superficies de tierras en su propiedad, lo que plantea es un escenario de base sobre el cual se han producido transformaciones que se han vinculado a transformaciones en otros escenarios, como el mercado laboral.

Ahora bien, podemos decir también que la distribución territorial de las actividades productivas de los jóvenes rurales parecería presentar ciertas especificidades, en particular en lo que hace a la cría de ganado, aves y otros, como la producción de árboles frutales y de hortalizas, y la actividad forestal en localidades con menos de 5 mil habitantes, en tanto que las localidades con más de 5 mil habitantes presentan en menor porcentaje las mismas ramas de actividad productiva, mientras que la producción agropecuaria no presentaría sustanciales diferencias en cuanto al espacio geográfico. Esta situación nos indica que los jóvenes rurales se insertan en el mercado laboral, en las actividades tradicionales, como la cría de ganado, aves y otros, pero con especial énfasis en las actividades agro-exportadoras como la producción frutícola, de hortalizas y forestal. Se presentan no sólo como reposición de la mano de obra existente, sino también como mano de obra flexible ante los cambios productivos, que han ocurrido en el agro uruguayo en los últimos treinta años.

Se observa que la modernización operó aumentando la productividad y sustituyendo la superficie de unos cultivos por otros, lo que llevó a una reducción total del área dedicada a la agricultura y mejoras forrajeras. El grupo de departamentos que mantuvo la productividad promedio en los últimos veinte años se caracteriza por dos tipos de modalidades internas respecto al uso del suelo: un grupo aumentó la superficie dedicada a los cultivos, mientras que el otro mantuvo la productividad y redujo el área. Es claro que el movimiento de cada uno de los departamentos depende de las características de los rubros que explican su comportamiento. Mientras el grupo que aumentó la superficie está vinculado al arroz o la forestación, el otro grupo está dedicado principalmente a la producción de granos y de leche.

El último grupo representa claramente los departamentos más estancados sectorialmente, donde lo que predomina es el mantenimiento del área con una reducción del índice de la productividad. Esto da la imagen de que este conjunto de departamentos ha caído en

una situación de letargo durante los años que abarcan estos indicadores. Esta situación estaría reflejando indirectamente dinámicas regionales. Los departamentos con aumento de la productividad y reducción de la superficie representan la región litoral del país, mientras los que han reducido su productividad y mantenido o reducido su superficie se ubican cercanos al Centro-Sur del país, y el grupo que aumentó la superficie de los cultivos dinámicos está integrado por los departamentos fronterizos con el Brasil.

Cuando se observa la tendencia de los diez años transcurridos entre los dos Censos de Población, Hogares y Vivienda (1985-1996) conjuntamente con la Encuesta de Hogares Rurales del año 2000 sobre las condiciones sociales estructurales de las regiones urbanas con relación a las rurales, se presentan sustanciales mejoras en las localidades con menos de 2 mil habitantes. Podríamos decir que la urbanización de dichas localidades ha redundado en una mejora estructural de sus condiciones de vida y del contexto socioeconómico para el desarrollo de los jóvenes rurales, en tanto que en la región rural, según los criterios de la Ley 10.723, la situación se mantiene en los últimos quince años en porcentajes elevados de hogares con NBI. En este sentido se nos presenta la situación de una distribución territorial diferencial del desarrollo social rural, observándose que en las regiones Centro-Norte y Norte del país es donde se estarían presentando las situaciones más graves. Por otra parte, no serían estas las regiones en donde se ha impulsado con mayor énfasis el desarrollo modernizador de la producción agraria. A pesar de observarse regiones que introdujeron cambios en sus formas de producir, estos cambios no significaron necesariamente cambios en el desarrollo social de los territorios implicados.

Este escenario abriría las posibilidades y expectativas de poder promover políticas específicas hacia tales sectores y regiones que consoliden y generen un desarrollo social sustentable, en el cual los jóvenes se presentan como un actor estratégico para el mismo.

Por último, cabe destacar que los jóvenes rurales no se asocian específicamente a los criterios establecidos por la norma jurídica (Ley 10.723) en lo que respecta a lo rural. La misma establece que lo rural es igual a población dispersa en el campo. La misma data de 1946 y rige como criterio a la hora de la elaboración de los datos estadísticos oficiales (Censos Agropecuarios, de Población, Encuesta Continua de Hogares) con relación a lo rural, e indudablemente deja escapar información valiosa. Estos jóvenes se encuentran en poblaciones con

menos de 5 mil habitantes, es decir, en poblaciones entre 900 y 5 mil habitantes según la información analizada, por lo que sería en estas poblaciones donde los jóvenes desarrollan sus actividades y presentarían potencialidades diferenciadas con relación a los jóvenes de mayores conglomerados humanos o de aquellos en poblaciones dispersas. Esta situación nos estaría planteando que se volverían “visibles” otras formas de producción no necesariamente relacionadas con la agropecuaria, es decir, una reorganización social de las fronteras entre los espacios rurales y urbanos. En definitiva, se estarían poniendo en cuestión los criterios que el propio estado uruguayo utiliza para discernir entre lo rural y lo urbano, señalando la necesidad de rever tales criterios y demandando de la academia nacional el debate y producción de conocimiento que sitúe los términos de ambos conceptos y oriente las políticas públicas y no públicas al respecto.

Bibliografía

- Abramovay, Ricardo 2000 “Novas oportunidades de acesso à terra” en *Gazeta Mercantil* (São Paulo, Brasil), noviembre.
- Allembeck, K. y Rosenmayer, L. 1979 *Introducción a la Sociología de la Juventud* (Buenos Aires: Ed. Kapeluz).
- Astori, D. 1981 *Tendencias recientes de la economía uruguayo* (Montevideo: F.C.U).
- Buxedas, Martín 1988 *Las transformaciones agrarias y su incidencia en la asalarización* (CIEDUR, Serie Dates Rural), N° 28.
- CELADE-CEPAL 2000 “Juventud, Población y Desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos” en *Serie Población y Desarrollo* (Chile, Santiago), N° 6, septiembre.
- Dirven, Martine 2000 *La Contribución de lo Rural al Desarrollo y el Potencial de la Juventud* (IICA). Ponencia para el Foro Electrónico Jóvenes en la Nueva Ruralidad, noviembre.
- Dirven, Martine 2001 “El Mercado de Tierras y la Necesidad de Rejuvenecimiento del Campo en América Latina: un primer esbozo de propuestas” en *Opciones de Políticas para el Fomento del Desarrollo del Mercado de Tierras Agrícolas, con el Fin de Facilitar la Transferencia de Tierras a Pequeños Productores* (Chile: CEPAL-GTZ).
- Durston, John 1998 “Juventud y Desarrollo Rural: marco conceptual y contextual” en *Serie Políticas Sociales* (Chile: CEPAL-Naciones Unidas), N° 28.
- Farropa, L. 1982 *Políticas para una economía desequilibrada* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental).

- Gómez, Sergio y Klein, Emilio (ed.) 1993 *Los pobres del Campo: el trabajador eventual* (Santiago de Chile: FLACSO-OIT-PREALC).
- Goodman, D, Sorj, B. e Wilkinson, J. 1990 *Da lavoura às biotecnologias* (Rio de Janeiro: Ed.Campus).
- Hernández, José Miguel 2000 *Las Plataformas Juveniles y la Juventud Rural en América Latina* (IICA). Ponencia para el Foro Electrónico Jóvenes en la Nueva Ruralidad, noviembre.
- IICA 2000 "Jóvenes y Nueva Ruralidad: protagonistas actuales y potenciales del cambio" en *Serie Documentos Conceptuales 2000-02*, julio.
- Instituto Nacional de Estadística *Censo de Población, Vivienda y Hogares de 1996* (Montevideo, Uruguay).
- Instituto Nacional de Estadística *Censo de Población, Vivienda y Hogares de 1985* (Montevideo, Uruguay).
- Kay, Cristóbal 1997 *Latin America's exclusionary rural development in a neo-liberal world* (Guadalajara, México). Ponencia presentada al XX Congreso del LASA.
- Kmaid, Gonzalo 1990 *La Juventud Rural en el Uruguay: elementos para su discusión* (Montevideo: Ed. Banda Oriental).
- Latorre, Raúl 1993 *Los trabajadores rurales del Uruguay* (mimeo).
- Lauraga, María Elena (coord.), Bango, Julio y Martínez Franzoni, Juliana 1992 *En Tránsito... Realidades y actitudes de los jóvenes uruguayos* (Montevideo).
- Macadar, L. 1982 *Uruguay 1974-1980: ¿Un nuevo ensayo de reajuste económico?* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental).
- Melgar, A. 1981 *Distribución del ingreso en el Uruguay* (Montevideo: CLAEH), Serie de Investigaciones N° 8.
- Michelena, Alejandro 2000 *Desafiando la Crisis* (IICA). Ponencia para el Foro Electrónico Jóvenes en la Nueva Ruralidad, noviembre.
- Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca *Censo Agropecuario de 1970* (Montevideo, Uruguay).
- Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca *Censo Agropecuario de 1980* (Montevideo, Uruguay).
- Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca *Censo Agropecuario de 1990* (Montevideo, Uruguay).
- Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca 2001 *Encuesta sobre el empleo, los ingresos y las condiciones de vida de los hogares rurales* (Montevideo, Uruguay: OPYPA-MGAP).
- Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca 1997 DIES, con base en DICOSE (Montevideo, Uruguay).
- Piñeiro, D. 1985 *Formas de Resistencia de la Agricultura Familiar: El caso del noreste de Canelones* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental).

- Piñeiro, Diego (org.) 1991 *Nuevos y No Tanto. Los Actores Sociales Para la Modernización del Agro Uruguayo* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-CIESU).
- Piñeiro, Diego 1998 *El empleo rural en el Uruguay*. Ponencia presentada al X Congreso de ALASRU en Chapingo, México.
- Riella, A., Romero, J. y Tubío, M. 1999 *Modernización agraria y empleo rural: Un análisis de sus interrelaciones territoriales entre 1970-1990* (Concepción, Chile). Ponencia presentada en el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), octubre.
- Riella, A. y Tubío, M. 1997 *Los trabajadores zafrales del citrus del Uruguay* (Salto, Uruguay: Universidad de la República). Informe de Encuesta, Serie Documentos de Trabajo N° 31.
- Rodríguez, D. y Arnold, M. 1997 *Sociedad y Teoría de Sistemas* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria).
- Rodríguez, E. 1990 *Políticas de Juventud en el Uruguay de los '90* (Montevideo). Foro Juvenil.
- Schneider, Sergio 1999 *Agricultura Familiar e Pluriatividade* (Porto Alegre, Brasil: Universidade Federal Rio Grande do Sul). Tesis Doctoral.
- Solís-Araya, Clara 2000 *Juventud y Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe* (IICA). Ponencia para el Foro Electrónico Jóvenes en la Nueva Ruralidad.
- Tubío, M. 1998 *El caso de los cosechadores de citrus del Uruguay* (Porto Alegre, Brasil). Tesis de Maestría, Universidad Federal de Río Grande del Sur-IFCH.
- Veiga, Danilo 1991 *Desarrollo Regional en el Uruguay: Características y Evolución Reciente* (Montevideo: CIESU).
- Zapata, D. Sonia 2000 *Al Encuentro del Joven Rural* (Santiago, Chile: IICA), julio.

SEGUNDA PARTE

VIEJAS Y NUEVAS ACCIONES COLECTIVAS